SEMINARIO DE CRITICA – AÑO 2012

N° 177

"Arquitectura del habital popular en Buenos Aires: el Conventillo"

Autor: Daniel Schávelzon

Comentaristas
Ramón Gutiérrez
Norberto Levinton

31 de agosto de 2012 – 12:30 hs.

DEJÁ QUE SE CAIGA SOLO
De Retiro Espiritual a Cárcel, el edificio de los jesuitas en San Telmo como metáfora del patrimonio porteño

Daniel Schávelzon

Vista actual del primer atrio y el único restante completo del conjunto, mirando hacia la entrada actual; todos los muros están chorreados de humedad. El piso superior fue agregado en 1883.

A quienes trabajan (o trabajamos) en los temas del pasado y en especial con la historia de la ciudad o de su arquitectura, ya no llama la atención el constante recambio inmobiliario: todo -o prácticamente todo-, se destruye y se construye a nuevo con naturalidad por que así han sido educadas generaciones de arquitectos. Como máximo límite y por mucho tiempo, hubo quienes arrastrando ideas del siglo XIX aceptaron que había *algo* que no se podía alterar, eso que se llamaba Monumentos Históricos, que eran seleccionados por un indefinible del que ellos no formaban parte. Es cierto que esta es una generalización casi burda pero la realidad es que todo lo demás era tierra de nadie liberada a cualquier forma de especulación, al menos mientras no estuviera prohibido por un código que, al fin de cuentas, también era maleable, porque finalmente es hecho por humanos.

Formados en una ideología de que eso es *hacer arquitectura*, el impacto de la llegada de la preservación fue enorme, unos asombrados por lo anti-arquitectura que

significaba, otros porque han encontrado que con eso también hay industria, trabajo y creatividad. En síntesis, se descubrió que pensar en preservar no era una actitud conservadora o reaccionaria si no otra forma de trabajar en el espacio urbano. Ese impacto de las corrientes preservacionistas es aun tema del día y mucho se ha dicho y dice, se ha escrito y pensado, para entender el porqué ha sido tan difícil que esas ideas penetrasen en nuestro medio. Parecería que se pensaba que los principios de la preservación y del patrimonio iban en contra de *la arquitectura* –sea lo que sea ese indefinible-, o peor, de la *modernidad,* cuando hace un siglo se ha demostrado que no sólo no es así si no que son ideas viejas inventadas en los países más capitalistas del mundo como parte de esa misma evolución, aunque pueda parecer a primera vista como contradictorio[1]. ¿Tenemos una industria y una corporación de la arquitectura que para ser (o parecer) modernos hacen precisamente lo opuesto: que nada cambie para que no haya que pensar diferente?

En estas notas no vamos a entrar en el tema de la teoría de la preservación, acerca de lo que ya se ha publicado demasiado quizás en comparación con lo realizado, si no a tratar de comprender la larga historia de un conjunto urbano altamente significativo, *posiblemente la obra colonial jesuítica supérstite más importante de la ciudad,* ya que sus otras similares han sido altamente transformadas, como El Pilar y Manzana de las Luces, o Santa Catalina también proyecto de Blanqui, con la pérdida de uno de sus claustros y ahora de sus huerta, jardín y cementerio. Trataremos de ver si no hay un problema arrastrado históricamente que lleva a que nunca se tomen decisiones de conservación en dicho conjunto pese a que su estado de conservación –de lo que queda- es bastante bueno.

La iglesia y la ex Casa de Ejercicios hoy en día, el resto de la manzana ya tiene las nuevas ocupaciones de la escuela. La calle Balcarce cortó el terreno y los separa del conjunto del Padelai.

En 1960 se publicó en los *Anales del Instituto de Arte Americano,* aun bajo la dirección de Mario Buschiazzo, un artículo sobre la arquitectura e historia de la antigua capilla de la Residencia de Belén, en ese entonces usada como tétrica cárcel de mujeres (Cárcel del Buen Pastor). En realidad para ese momento lo que realmente estaba en pie además de la iglesia, era la Casa de Ejercicios, ya que la llamada Residencia había caído

[1] Marsahll Berman, *Todo lo sólido se desvanece en el aire*, Siglo XXI, México, 2008.

en buena parte con la apertura de la calle Balcarce a inicios del siglo XIX, la que por eso mismo en esa cuadra no sigue la línea municipal. De sus autores, Alberto de Paula y Teófilo V. Tait, uno de ellos fue luego director de este Instituto y de sus *Anales* y ese fue su primer artículo publicado en la revista[2]. En cambio Buschiazzo ya había publicado una simple primera historia de ese conjunto en 1939, inaugurando así el *Boletín de la Comisión Nacional de Monumentos*[3]. Con el correr de los años hubo alguna otra bibliografía, pero ante la magnitud del monumento –seguramente de lo más importante remanente de la arquitectura colonial de Buenos Aires-, no creemos que siquiera sea suficiente. Hasta hace poco ni siquiera estaba claro qué parte era cada una del edificio y hasta la placa de bronce recordatoria del Protomedicato está puesta en el edificio de enfrente, una escuela neocolonial.

Hubo años en que creímos que la arquitectura colonial estaba demasiado estudiada y se habían dejado de lado los siglos XIX y XX-, hoy vamos tomando conciencia que eso fue un exabrupto posmoderno y que realmente sabemos aun muy poco sobre los siglos XVI al XVIII, y de los dos primeros prácticamente nada.

Queremos así dar a conocer alguna información más sobre este edificio casi abandonado y en ruinas de no fácil recuperación, y tratar a la vez de entender el porqué de su abandono que no parece casual. Por lo tanto no vamos a realizar una nueva historia del conjunto que está hecha en la medida en que los documentos lo ha ido permitiendo[4], simplemente agregaremos los datos complementarios a lo ya escrito que fueron resultado de un trabajo arqueológico[5] y algunos estudios históricos posteriores, además de seguir el curso de su deterioro en el tiempo.

Maqueta para el público de lo que fuera la Casa de Ejercicios y su capilla, buen ejemplo de la distorsión producida al perderse los otros claustros.

[2] Alberto de Paula y Teófilo Víctor Tait, La Capilla de Ejercicios Espirituales del Colegio de Belén en Buenos Aires, *Anales del Instituto de Arte Americano* no. 13, pp. 83-90, Buenos Aires, 1960.

[3] Mario J. Buschiazzo, Iglesia de Nuestra Señora de Belén de la parroquia de San Pedro Telmo, Buenos Aires, *Boletín de la Comisión Nacional de Museos, Monumentos y Lugares Históricos* vol. 1, pp. 151-155, Buenos Aires, 1939.

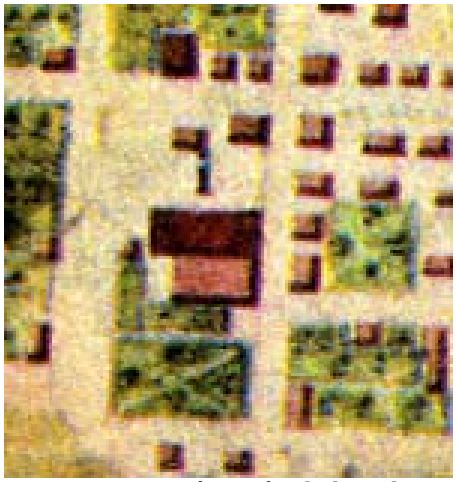
[4] Dalmacio Sobrón, *Giovanni Andrea Bianchi, un arquitecto italiano en los albores de la arquitectura colonial argentina*, Editorial Corregidor, Buenos Aires, 1997 y Norberto Levinton, op. cit.

[5] Daniel Schávelzon y colaboradores, *Excavaciones en la iglesia y Residencia Jesuítica de Nuestra Señora de Belén (actual San Telmo)*, informe al Centro de Arqueología Urbana, IAA, 1991.

La cambiante historia de un conjunto interminable

La Iglesia, Residencia, Colegio y Casa de Ejercicios Espirituales de Nuestra Señora de Belén es un conjunto que hoy ocupa una manzana: Defensa, Balcarce, San Juan y con frente antiguo sobre Humberto Primo pero que en origen era más grande. La calle Balcarce no existía en el siglo XVIII si no que el límite urbano era la barranca al río, por lo que este conjunto llegaba hasta allí ocupando al menos media manzana más. Y por el lado de la avenida San Juan, donde en ese momento casi no había ocupación –se comienza a lotear San Telmo precisamente en esos años-, parece que la huerta ocupaba más que las manzanas de forma estricta, tema difícil de demostrar por la falta de planos detallados de esos primeros años y por el proceso de regularización a que estos dibujos eran sometidos al ser realizados con objetivos justamente de mostrar el buen funcionamiento de las autoridades. Por ejemplo aparece abierta en planos de 1820 en que sabemos que no lo estaba ya que en otros posteriores aparece aun cerrada. Los planos son documentos que deben ser leídos con el mismo aparato heurístico que cualquier otro documento para no cometer errores.

El proyecto original le fue encomendado en 1734 a Andrea Bianchi (Andrés Blanqui) quien estaba en ese momento en Córdoba, y es posible que la obra la haya iniciado su colega Juan Bautista Prímoli, aunque si siquiera fue así lo hizo por muy poco tiempo ya que se retiró al año siguiente. Fue seguido por el hermano ebanista y maestro de obras Joseph Schmidt desde 1735 aunque regresó un tiempo a las Misiones en 1738 y en 1740 estaba en Santa Fe. Con él sí se abrieron los cimientos "hicieron zanja de las dos cuadras que tiene el Colegio en el Alto" y se iniciaron las obras a escala[6]. Pero en 1744 cayó enfermo suspendiendo su tarea hasta que falleció ahí mismo y fue enterrado en 1752. Pese al corto tiempo de su trabajo los documentos indican que "lo que encontró recién iniciado lo dejó casi terminado"[7]. De todas formas en el total del conjunto debió ser muy poco lo hecho ya que la obra era realmente enorme. Años más tarde y en partes no bien identificadas en las obras, actuó mucho el arquitecto no religioso Antonio Masella. Luego hubo otras manos que intervinieron, más siendo una obra de esa envergadura y en constante cambio de formas y funciones. Buschiazzo planteó la posibilidad de que la capilla haya sido la primera obra del conjunto, pero no lo creemos posible ya que estuvo sin cúpula por 150 años.

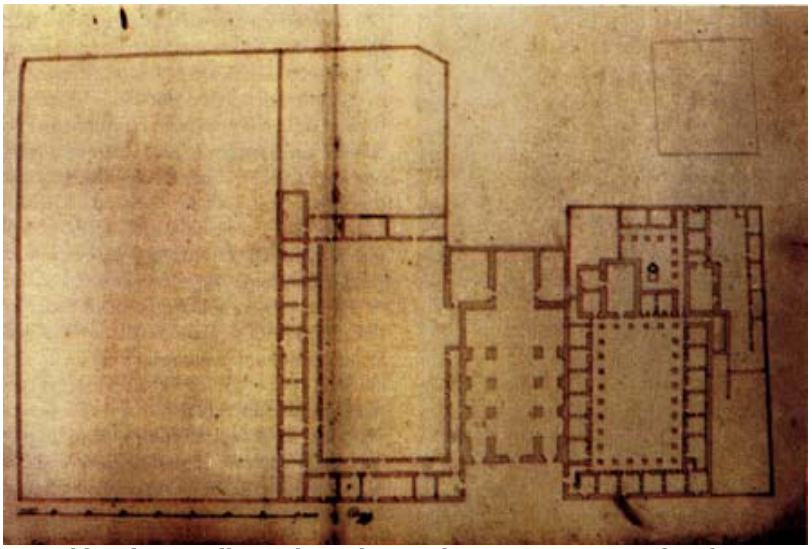


El conjunto al iniciarse su construcción según el plano de Buenos Aires de 1740.

[6] Norberto Levinton, *Arquitectura de la Compañía de Jesús en Buenos Aires: la creación y el paso inclemente del tiempo*, Contratiempo Ediciones, Buenos Aires, 2012, pag. 169

[7] A. de Paula, op.cit. pag. 84

Entrada original a la Casa de Ejercicios desde el atrio, rehecha en estilo neocolonial al lado de la fachada de 1883.

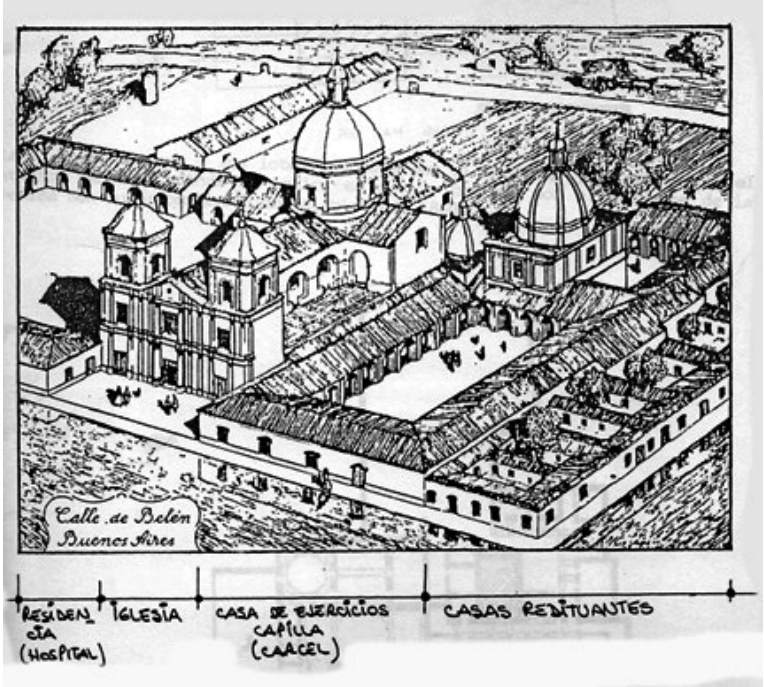


Plano publicado por Alberto de Paula con el conjunto casi completo hacia 1800.

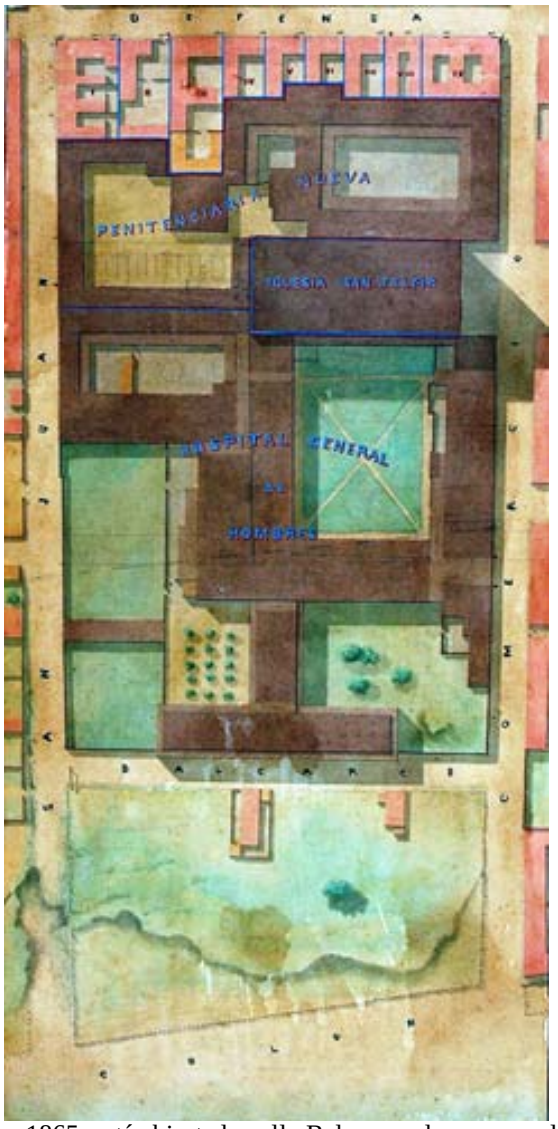
El conjunto estaba compuesto de tres sectores principales: al centro la iglesia orientada de norte a sur con atrio delante. Como en toda obra jesuítica desde ese atrio se pasaba por sendas puertas (al este y oeste) a dos claustros de diferentes dimensiones y características: hacia el río estaba el Colegio o Residencia (se prefirió ese último nombre para el conjunto ya que al inicio no tenían permiso para hacer el Colegio, lo que llegó en 1746). Del lado oeste se hizo una gran Casa de Ejercicios Espirituales con su propia capilla interna que se completó en 1754 y que tenía tres claustros. Sobre la calle Defensa se construyeron una serie de Casas Redituantes, un sistema de construcciones que se usaba para alquiler y recibir metálico, algo común en su tiempo. Además había una enorme huerta, un cementerio, una noria y construcciones accesorias. Con los años el Colegio sería lo que veremos como Hospital de los Betlehemitas entre 1793 y 1815 y la Casa de Ejercicios como recogimiento para mujeres y luego como Cárcel de Mujeres denominada Del Buen Pastor, la que llegó hasta 1987

Al conjunto se le darían multiplicidad de usos al correr de los años, como depósito de sal de la Real Hacienda, cuartel militar entre 1835 a 1852 y casa para familias pobres de la zona. En algunos patios las dementes (el Cuadro de Dementes) y los presos tenían áreas en donde vivían casi sin vigilancia ni medicina alguna salvo el no poder salir. Una descripción es clara: "En la Casa de Corrección había alienadas y calabozo para las furiosas, con cadenas y cepo". Con el tiempo una parte será usado como Protomedicato y luego como Facultad de Medicina.

El edificio tras la expulsión de los jesuitas pasó a la Junta de Temporalidades que, como en todo los casos, se tomó su tiempo para decidir qué hacer y no casualmente. Así el Colegio pasó a ser hospital de otra orden, los Betlehemitas, quienes luego fueron expulsados por Rivadavia y ese sector pasó a la Universidad y se abrió la calle Balcarce demoliendo algunas partes. Los datos indican que eso se produjo, o se terminó de producir, en 1883, aunque es evidente que estaba abierta como calle mucho antes ya que figura en el Catastro Beare y en cuanto plano hay de la primera mitad del siglo XIX.



Reconstrucción publicada por De Paula en 1960 en que la Casa de Ejercicios aparece con dos atrios y la capilla central. Nótese el patio seco.



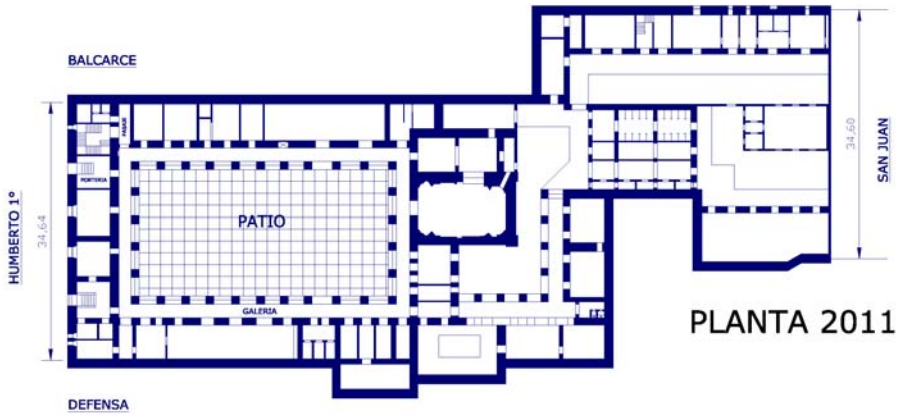
Plano del Catastro Beare en 1865, está abierta la calle Balcarce y los nuevos destinos de cada sector. La Casa de Ejercicios aun conservaba sus tres patios.

Los terrenos que quedaron ubicados en la nueva manzana fueron destinados a orfanato y luego al Patronato de la Infancia (Padelai) creado en 1892. Allí se levantaron tres construcciones entre 1894 y 1897, la Escuela y Jardín, el Hospital y la Escuela de Artes y Oficios obra de Juan Buschiazzo. Lo que quedó del Colegio dentro de su manzana original fue mantenido como Hospital General de Hombres, luego pasó a ser parte de la parroquia ya que el hospital se trasladó a la Convalecencia y en 1988 fue demolido por la Municipalidad para hacer el parque y poco antes la escuela que hay ahora. Allí se hizo la casa del párroco, se cegó la entrada desde el atrio y luego y el pequeño sector sobreviviente se usó como parte de las instalaciones de la iglesia. La placa que en el colegio de enfrente rememora la existencia del hospital está obviamente mal colocada, pero se lo hizo porque la municipalidad no quiso ponerla en un edificio manejado por el estado nacional, por lo que quedó institucionalizado para siempre.

Resultó un hallazgo inesperado que debajo del edificio de la Escuela hubise una gran galería en mampostería, ubicada un par de metros bajo tierra, que cruza casi toda la calle hacia la vereda de enfrente en donde está tapiada. Su uso y función es desconocida, su estado de preservación es muy bueno. Posiblemente y como era común en la época debería unir los hospitales.

Interior de la galería bajo tierra que unía las dos manzanas.

Así como una parte del conjunto jesuítico original era Hospital para Hombres, el lado opuesto siguió el camino de las mujeres. Así la Casa de Ejercicios se transformó en la Cárcel del Buen Pastor para las prostitutas y luego en cárcel de mujeres en general y quedó librado al sistema penitenciario cuyos intereses no pasaron precisamente por el valor patrimonial. Más tarde se hizo un reducido Museo Penitenciario que a duras penas sobrevive. Era la herencia del Virrey Vértiz que en 1773 había instalado allí la Casa de Corrección para Mujeres. No es de menor importancia entender que en toda su historia fue Casa de Ejercicios apenas 22 años, desde su inauguración hacia 1754 hasta 1776, mientras que como cárcel o sistema de encierro duró más de dos siglos. Esto nos puede llevar a preguntarnos, aunque no queremos discutirlo, ¿qué historia es la que hay que conservar?, ¿la que casi no hubo o la que realmente hubo? Allí aun funciona el Instituto Penitenciario o al menos buena parte de él y su pequeño Museo. Resulta interesante que al parecer cuando la estudiaron De Paula y Tait no les permitieron sacar fotos del edificio mismo, salvo la capilla, lo que determinó la reducción del estudio a sólo esa construcción.



Con los años y con la instalación del Centro Cultural Español en 2009 en lo que era el Patronato de la Infancia, del que se sabía que estaba encima de partes de edificios y terrenos jesuíticos, volvimos a trabajar la historia del lugar ante la posibilidad de excavar y que se restaurasen las dos construcciones antiguas que quedan en pie en el lugar, lo que había sido impulsado por España. Absurdamente como el proyecto general venía del exterior –son todos iguales en el mundo-, y aunque se licitaba el proyecto específico y la obra localmente, la Sociedad Central de Arquitectos se opuso y España se ha retirado por eso y por su propia crisis, perdiéndose todo.

Otra oportunidad perdida fue cuando el gobierno de Italia, copiando la propuesta española, pidió el conjunto de la Casa de Ejercicios para un Centro Internacional de la Moda pero se le negó –tras deliberaciones y dilaciones inexplicables-, por la existencia de otro proyecto, el Museo de Arte Precolombino. Finalmente la Secretaría de Cultura de la Nación encabezada por Di Tella negó también el permiso para hacer dicho museo y aceptar la donación de las colecciones y fondos privados, pese a que el presidente Duhalde lo había aceptado[8]. Se perdieron así las oportunidades para la restauración, por lo que siguió allí el Instituto Penitenciario y el abandono subsecuente.

Vistas del interior durante las obras de 1921 (Archivo Cediap)

[8] *MAP, Museo de Arte Precolombino, la Casa de Ejercicios Espirituales: plan de recuperación del Monumento Histórico Nacional*, Buenos Aires, 2003 y documentación anexa.

Interior del primer claustro en 1921 (Archivo Cediap).

Los planos y obras atribuidos a Pedro Benoit

Desde hace muchos años se han venido atribuyendo a Pedro Benoit intervenciones en esta iglesia y en el conjunto en general, aunque por cierto con poco sustento documental. Básicamente son dos las obras principales y otras menores. Una de las más destacadas es la continuación de la torres de la iglesia en 1876 por encima de los primeros tramos que quedaron de tiempos jesuíticos; no mucho después fueron hechas "españolas" con azulejos por Pelayo Sanz en 1931. La obra más importante es la fachada historicista de la cárcel. Por dentro sabemos que remodeló el interior ya que así lo indicaría el plano de 1883-84 y según un diario de época incluso antes hizo alguna obra, o la proyectó al menos: "el arquitecto Pedro Benoit ha levantado el presupuesto de las refacciones necesarias en algunas piezas cedidas por la Corporación Municipal al Departamento de Policía, para ubicar a las mujeres que violan disposiciones policiales"[9]. Entre las obras del interior está seguramente el primer piso, no sólo porque por su arquitectura es de esos años, si no porque coinciden con el piso superior de la nueva fachada y así figura en el plano.

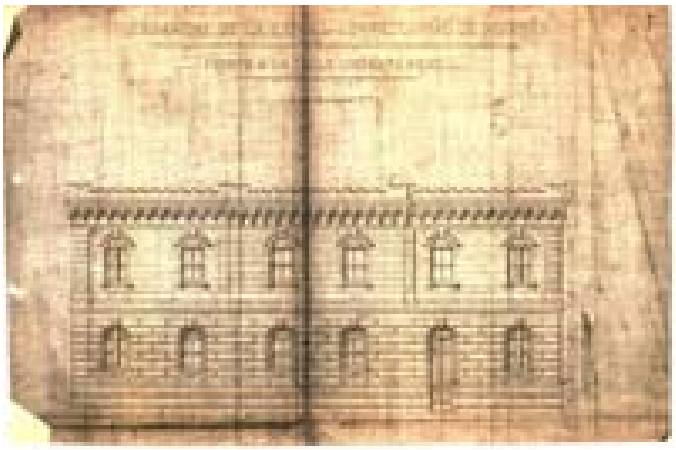
La investigación permitió encontrar, como decíamos, dos dibujos hechos en 1883-84[10]: uno el proyecto de la fachada y el otro una planta de los dos niveles, que creemos que corresponden a la remodelación. En esa ocasión el arquitecto transformó la fachada colonial de la calle Humberto Primo en un frente *tipo cárcel*. La idea obvia fue darle al antiguo edificio la imagen de fortaleza almenada con grandes sillares de piedra, ventanas alargadas y una puerta alta y estrecha, desdibujando el peso del pasado colonial. Era una obra coherente con la producción de Benoit, de un historicismo implacable y un diseño ecléctico acorde a la función que debería cumplir cada obra; había un estilo para cada cosa, lo que respetaba de manera constante[11]. Suponemos que el cambio de fachada no sólo se debió a la función que cumplía y a la moda del momento si no a la modificación del nivel de planta baja, por los cambios en la calle producto de las Obras Sanitarias o los tranvías; y en el agregado del piso superior al frente.

---

[9] *El Nacional*, 20 de septiembre 1879, pag. 2, Buenos Aires.

[10] Planos en el CEDIAP; la planta de Benoit fue publicada (Schávelzon y colaboradores 1991, Op. Cit.). La atribución se basa a que la copia antigua tiene en su borde la firma de Benoit; la obra ha sido atribuida también a ese arquitecto por Alberto de Paula.

[11] Horacio Pando, Los Benoit, dos generaciones de arquitectos, en: *Anales del Instituto de Arte Americano* no. 18, 1965, Buenos Aires; Alberto de Paula, *La ciudad de La Plata, sus tierras y su arquitectura*, Banco de la Provincia, La Plata, 1987.



Plano original de Pedro Benoit (1883-84) de la fachada de la cárcel, nótese la única puerta de acceso.

Puerta de Benoit, los escalones, ahora de doble altura, están en el interior, la puerta ha sido bajada.

El problema de la *segunda* fachada

En el estudio hecho por Tait y De Paula se publicó una foto de una fachada desconocida para nosotros. Gracias a que hay parte de un automóvil en la foto es que podemos asumir que fue tomada por ellos o en esos años, que no es una foto realmente antigua. Esa foto nos muestra una construcción de poco antes de la mitad del siglo XIX –eso intuimos-, con la entrada remetida y flanqueada por dos columnas, un tímpano quebrado para la ventana superior y guardapolvos en las ventanas. El frente presenta tres escalones en la puerta, posiblemente el desnivel que le dio Blanqui al proyecto de todo el conjunto. Debido a la fecha es que creemos que ellos alcanzaron a ver la fachada de la avenida San Juan y por eso pusieron la foto y no del frente de Benoit, considerado académico y muy alejado de los jesuítico.

Esto resulta más que interesante, no sólo por la mirada que implica el artículo, tratando de descara lo colonial por sobre el siglo XIX, si no por ser el único testigo de ese frente. Si fue contemporáneo a las obras que vemos en el Catastro Beare como única evidencia, es decir el tercer patio o claustro es realmente un documento de valor;

aunque no podemos descartar que haya sido una fachada realmente jesuítica y luego remodelada hacia 1830 o por esa época. Esto nos permite especular: si la decoración fue puesta encima de un muro jesuítico como en la otra fachada estaríamos ante una entrada curva, barroca, única en Buenos Aires, de alguna forma similar a las de Córdoba en sus capillas de estancia. Si fue hecha hacia esos años es un testimonio de la buena calidad de diseño que había en el medio. Es complejo determinar si había o no otra anterior, ya que hay un largo siglo sin planos, no sabemos cuándo se hizo el tercer claustro y al ser una Casa de Ejercicios no debía tener más que un acceso y Blanqui escribió que "la portería (de la Casa de Ejercicios) estará como la del Colegio, junto a la puerta o portada de la Iglesia"[12], haciéndonos poner en duda la hipótesis que la entrada descrita no fuese jesuítica y sólo de inicios del siglo XIX. Pero las dudas que se nos generan quedan planteadas.

Fachada antigua (¿entrada por San Juan?) publicada por Alberto de Paula y V.Tait en 1960 (Archivo IAA).

Desde la construcción de la fachada de Pedro Benoit se ha mantenido el edificio sin grandes cambios. Sí los hubo en el patio al hacerle el piso y construir un nivel superior hecho con columnas de hierro fundido y remetido del nivel de frente del inferior en una excelente decisión proyectual, que parecería que también es un agregado hecho por Benoit ya que sí figura en sus planos; casi nada más pasaría hasta los serios deterioros que luce en la actualidad y algunos arreglos mínimos de pésima calidad[13]. No sabemos cuando un cambio de distribución de la circulación interna llevó a la apertura de una puerta en lo que fuera una ventana a la calle, pero fue hecho con bastante cuidado.

Por el lado sur las cosas no tuvieron tanta suerte –si esto es suerte-, ya que el tercer claustro comenzó a ser demolido en fecha no conocida –lo estaba en 1960-, con la ampliación de avenida San Juan en 1980 y continuaron hasta fecha reciente dejando el

[12] D. Sobrón, op. Cit., pag. 211.
[13] La foto publicada por De Paula como la fachada de la Residencia debe tratarse de un error editorial.

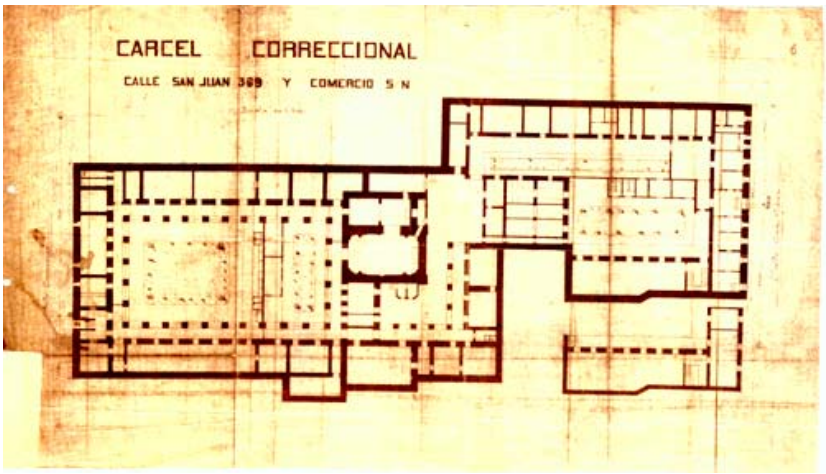
sector reemplazado con una obra de pésimo gusto y calidad. También lo que era un jardín con árboles y aljibe central se transformó en un enorme patio de baldosas que cambió la imagen de claustro colonial que hubo durante mucho tiempo. Benoit no lo había proyectado así, mantuvo en parte el jardín, incluso a inicios del siglo XX había tierra y hasta grandes macetones, fue después que se fue cementando el piso hasta la actualidad en que incluso una vez reabierto el aljibe en 1991 se decidió volverlo a tapar.

La planta más antigua que tenemos es lo poco que figura en el plano de Buenos Aires de 1740 cuando según los documentos la obra comenzaba; allí está lo que entendemos que es la iglesia o una parte de ella y una construcción alargada a su lado, posiblemente estando todo en obra. Bastante más tarde debió hacerse el plano publicado por de De Paula[14], quizás a inicios del XIX, ya que muestra el conjunto completo, en época de máximo esplendor y dimensiones; la calle Balcarce aun no existía. En 1865 se hizo un plano muy detallado incluido en el catastro de Pedro Beare: el conjunto está completo aunque cortado en dos ya que la calle Balcarce se había abierto. Más tarde tenemos el plano de Benoit en que todo comienza a reducirse y muestra la pérdida de espacios, aunque sí es cierto que sólo se dibujó lo que ocupaba la cárcel.

El plano de De Paula muestra que, como corresponde a todo conjunto jesuítico, las entradas a Colegio y casa de Ejercicios eran por el atrio y no por la calle aunque publica la foto de la entrada antigua bajo el rótulo de "Fachada del siglo XIX" que no termina de explicar la secuencia de ellas que hubo. La nueva fachada hecha por Benoit obviamente se superponía a la anterior borrando la entrada desde el atrio –si no fue sacada antes- la que ahora se lo observa como una reconstrucción neocolonial exótica en la pared del atrio. Ese mismo atrio, al modificarse el nivel de la vereda en el siglo XIX, generó un acceso por escalinata de mayores dimensiones que la altura original. Ese nivel se observa en la foto ya citada de De Paula con tres escalones de mármol, luego la obra de Benoit borró las diferencias pequeñas de nivel preexistentes y las adaptó a las nuevas metiendo la escalera dentro, por lo que al entrar al edificio hay que subir casi un metro. Esto es el resultado del desnivel hecho por indicación del propio Blanqui cuando indicó que "el suelo se levantará media vara"[15] y de la secuencia de rellenos modernos que mostró la excavación arqueológica. Estos pequeños cambios topográficos se expresaban antiguamente en la arquitectura, los que en esa época eran aun comunes y aun hay resabios en la zona pero que desaparecieron poco más tarde en casi toda la ciudad cuando fue "hecha plana". Primero fue imaginada como lisa y horizontal, y luego el proceso fue concretado con rellenos y recortes, como parte de la regularización tanto pre como pos Rivadaviana[16]. Si bien la historia de la arquitectura ha trabajado más que nada en la regularidad del amanzanamiento y la línea de fachadas, la nivelación no es tema menor en la historia porteña y seguimos pagando el precio de ese imaginario materializado con las inundaciones. Buenos Aires estaba dejando de tener relieves, barrancas, elevaciones, riachos, para transformarse en una ciudad de llanura literaria.

---

[14] Alberto de Paula, Arquitectura colonial, en *Diccionario de arquitectura en la Argentina*, Jorge F. Liernur y Fernando Aliata (editores), vol, 2, pp. 107-133, Buenos Aires, 2004; pag. 129.
[15] C. Levinton, op. Cit, nota 517.
[16] Fernando Aliata, *La ciudad regular: arquitectura, programas e instituciones en el Buenos Aires posrevolucionario 1821-1835*, Universidad Nacional de Quilmes, Buenos Aires, 2006.



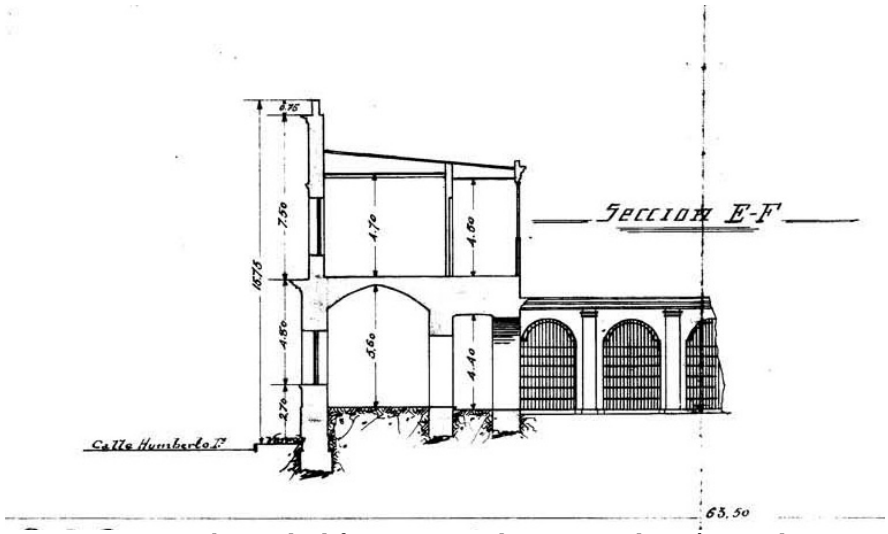
Plano original de Benoit con la remodelación del patio, la capilla aún tenía el paso hacia la iglesia.

Vista de las basas y el nivel del patio original, aun conservados bajo los pisos actuales.

Los pisos del atrio y su aljibe

Desde el primer momento en que se entra al edificio, obviamente a la que fuera la sección de la Cárcel, llama la atención lo bajo que son los arcos y las columnas. Por supuesto lo que sucedió es que los pisos fueron subidos por lo que desaparecieron las basas y cambiando así las proporciones del conjunto.

Para entenderlo se hicieron varias excavaciones en el atrio, en la capilla, en la galería y al centro del patio. Estas permitieron averiguar que el nivel original del piso está a 71 cm debajo del actual, que fue de ladrillos y que los pilares conservan aun las basas enteras. Hoy, al estar los pisos más altos, no sólo se ha deformado el acceso con la escalera de entrada –innecesaria por cierto al menos en la mitad de su altura-, si no que alteraron los pilares, su ornamentación y el espacio de todo el conjunto al reducir su altura. Más con el agregado de un segundo nivel. La costumbre de poner los pisos nuevos sobre los viejos es más antigua de lo que se supone.

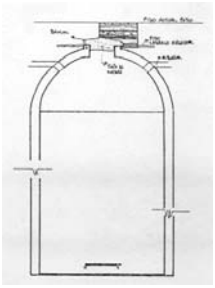


Corte del acceso en 1916, se observa la diferencia entre el primer nivel jesuítico y el superior; los rellenos del piso están colocados (Archivo Cediap).

Alrededor del piso de la galería, es decir por la parte de afuera, había también un camino de ladrillos que debió colocarse para evitar que el agua de lluvia dañara la galería y los pilares y se pudiera circular. Era común que los claustros coloniales tuvieran pasto y se recorrieran por caminos de ladrillo que generalmente convergían al centro, al pozo o aljibe.

Años más tarde, posiblemente a inicios del siglo XIX se colocó un piso de baldosas francesas cubriendo parte del patio, acorde a un fuerte cambio de uso, baldosas francesas que fueron dispuestas de manera tal que el agua que escurría de los techos no destruyera el patio y ayudara a circular el líquido. Pero creemos, en base a evidencias constructivas, que el primer nivelamiento general de todo el conjunto se hizo con la obra de la fachada en 1883 o 1884, pero los cambios bruscos son del siglo XX. En síntesis el patio original del atrio era de tierra con un reborde perimetral de ladrillos; si también había algún camino del mismo material para llegar al aljibe no lo sabemos, pero sí había piso alrededor de éste. Luego vinieron las baldosas, los rellenos y los parches con nuevos pisos uno tras otro.

Descubrimiento en 1991 de la entrada a la cisterna del aljibe en el patio.



Corte del interior de la cisterna de la Casa de Ejercicios, piso conservado del aljibe del convento de Santa Catalina, e interior del aljibe de la Imprenta Coni.

Según los documentos existentes sobre la Residencia en sus años originales "en el patio principal de dicho colegio había doce piezas con la portería, con sus corredores y en medio de dicho patio un pozo de balde". Se trata del pozo del Colegio y no en la casa de Ejercicios que parece no haber existido, de allí que se supusiera que el "patio de la noria" era el que estaba tras la capilla.

Los documentos posteriores hablan de la presencia de un aljibe, lo que también indica la experiencia en hacer este tipo de arquitectura, la que desde siempre se supuso que era un tipo de trabajo posterior e iniciado por particulares. En base a esa descripción en 1991 procedimos a excavar una cuadrícula arqueológica en el centro del patio, en realidad también buscando el otro pozo descrito –un *pozo de balde* no es un aljibe-; a los 65 cm de profundidad y tras tres niveles de pisos de los siglos XIX y XX, comenzó a definirse un piso muy deteriorado de ladrillos antiguos que ocupaba un estrato de casi 10 cm. Este tenía una abertura circular que fue la entrada a un enorme aljibe y a los restos de un brocal de mampostería totalmente destruido; el relleno del interior es en parte el brocal mismo arrojado al interior. No fue posible continuar excavando dentro de la cisterna por problemas con el Instituto Penitenciario que no debió ver con agrado este descubrimiento bajo el piso.

La cisterna se encuentra en perfecto estado de conservación, con sus albañales para las entradas de agua que bajaban de las terrazas. Mide cuatro metros de diámetro y debe tener una profundidad de seis metros, pero fue imposible excavarlo o recuperarlo. La bóveda es de mampostería y el revoque de todo el conjunto es de cal lo que nos ubica en un trabajo anterior a las obras de Benoit. De ser así podría tratarse del aljibe más antiguo de la ciudad. Alrededor del brocal había un piso de ladrillo, pero desconocemos su extensión y creemos que debió haber sido similar al de Santa Catalina descubierto posteriormente[17]; y por casos similares al menos debió cubrir los cuatro metros del diámetro de la bóveda bajo tierra.

La excavación de la Capilla

Dijimos que el conjunto que ha sobrevivido tiene una capilla menor con su sacristía, las que servían a la Casa de Ejercicios. Esta capilla es de una nave con una gran cúpula y tuvo una historia en extremo compleja y larga para lograr completarla. La terminó el arquitecto Masella. Es una verdadera obra del siglo XVIII con detalles barrocos y clásicos, de gran valor y poco habituales en Buenos Aires aunque está en un estado de destrucción y abandono inmenso. La forma de la planta o al menos su uso interno no es clara ya que al fondo (al sur) encontramos una puerta tapiada lo que

[17] Daniel Schávelzon y Mario Silveira, La vida cotidiana en un convento colonial: Santa Catalina de Sena a través de la arqueología, *Mundo de Antes* vol. 4, pp. 105-126, Tucumán, 2005, y La vida cotidiana en un convento colonial: Santa Catalina de Sena a través de la arqueología, *Estudios de Arqueología histórica: investigaciones argentinas pluridisciplinarias*, pp. 171-186, Museo de la Ciudad de Río Grande, 2006.

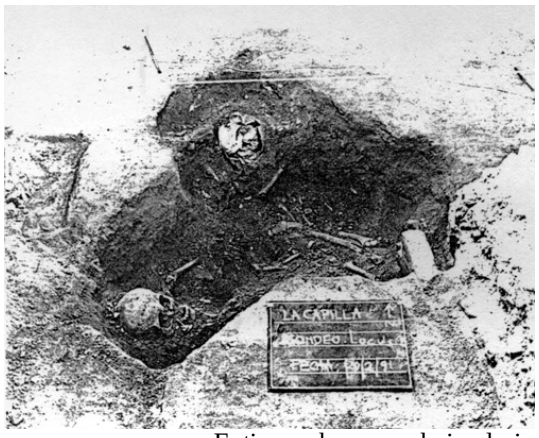
cambiaría o la orientación del acceso –al menos durante algún tiempo-, o le daría una forma inusitada de uso a la capilla al tener entrada por dos lados opuestos, en función de tener claustros en ambos extremos.

En el interior se hicieron seis cuadrículas de excavación. Estas permitieron entender que el nivel del piso original estaba ubicado a unos 40 cm por debajo del piso actual (colocado en 1980), es decir que estaba un escalón más alto que el patio y la galería. Por debajo del piso moderno hay un relleno que termina con el piso de mosaicos del siglo XIX tardío; a los 15 cm se conservan los restos de otro piso hecho con baldosas francesas y a los 40 cm de profundidad están las evidencias del enladrillado original, cuyos mampuestos medían 35 x 15 x 5 cm. Fueron colocados siguiendo un patrón de hileras paralelas en un sentido, luego cortadas por otras perpendiculares, es decir que debió existir algún tipo de gran dibujo, lo que fue deducido de las marcas que quedaron sobre el contrapiso de barro. Este último fue hecho con conocimientos en la materia ya que es una capa de cuatro centímetros de barro puro, bien compactado y de nivel perfecto; los ladrillos debieron colocarse cuando aun estaba húmedo no sólo para que peguen si no para que las juntas se sellen, gracias a lo cual pudimos entender su disposición y tamaño. Sabemos por la documentación publicada que Blanqui indicó que el nivel del suelo se levantaría, lo que es evidente que se hizo. Esta operación de elevar los pisos antiguos y aprovechar para nivelar el terreno es una operación que hemos visto en diversos edificios coloniales, y no resulta menor ya que no había instrumentos de medición adecuados para esa dimensión de terreno.

Vista de la parte superior de los cimientos durante la excavación de 1991.

Por debajo de ese nivel, que es el considerado jesuítico[18], hubo un grueso relleno formado por una gran masa de escoria y óxido de hierro, incluso algunos objetos enteros, fragmentos de cerámicas domésticas y utilitarias y huesos de comida y de roedores. Esta capa cubría y a la vez rellenaba una serie de agujeros de postes de unos 20 cm de diámetro que descendían hasta 80 cm de la superficie actual. Ese óxido y fragmentos de hierro se asocian a la herrería jesuítica allí al parecer instalada en la obra original. Los cimientos de la capilla tienen cuatro metros de profundidad.

[18] En la reciente polémica por la destrucción del piso de la iglesia de Alta Gracia (Córdoba), el informe oficial hacía hincapié en que el piso original era de tierra y el de ladrillos posterior. Nos resulta imposible de creer que una obra barroca como esa, con su conjunto claustral anexo, no hubiera puesto piso en el lugar más significativo. No hay duda que primero se niveló la tierra, pero no significa que haya sido usada y concebida como “piso” del edificio.



Entierros humanos bajo el piso de la Capilla.

La excavación hecha en el ángulo noreste permitió encontrar tres esqueletos; estos estaban en la misma fosa y fueron colocados allí en una misma operación, Todos presentaron graves problemas para su identificación[19], ya que además del marcado deterioro de los huesos tenían evidencias de un muy fuerte proceso de desnutrición. Las edades posibles fueron de doce y de siete años, además de un nonato, aunque las edades dentales y la de los huesos largos tenían una variación enorme; por ejemplo la desnutrición fue tan fuerte que si bien los dientes mostraban una edad de aproximadamente doce años en un caso algunos huesos largos tenían el desarrollo de cinco años menos. Queda como una incógnita quiénes eran y qué sucedió para que los enterraran en ese sitio.

La reconstrucción del proceso histórico de la capilla es el siguiente: la primera ocupación en el sitio es del siglo XVIII temprano no habiendo evidencias de nada anterior y consistió en clavar varios postes de 20 cm de diámetro en la tierra. Más tarde esos postes fueron retirados y el piso quedó expuesto. Sobre ese nivel se fue arrojando escoria y hierro fundido, fragmentos de hierro recortado y trabajados que penetraron en los agujeros y crearon un capa entera, por lo que interpretamos que posiblemente allí estuvo la herrería de las obras del conjunto. Quedó de ello, además del metal, fragmentos de tinajas de cerámica usadas para agua seguramente y huesos de comida (casi todos de carne vacuna). Poco más tarde se reniveló el terreno enterrando todo, se hizo el contrapiso de barro fuertemente apisonado y de excelente control de nivel, para colocarse el piso de ladrillos encima.

Estos eventos sucedieron en un período corto de tiempo y al parecer mientras se hacía la obra de la capilla misma. Con los años ese piso comenzó a deteriorase y le hicieron arreglos que también dejaron su marca impresa en el contrapiso, luego se colocó una nueva capa de tierra para un piso de baldosas francesas, al igual que sucedió en el atrio ya convertido en patio y que tapaba al aljibe, luego hubo más rellenos y un piso de mosaicos, para terminar con el piso actual ya también roto.

Las entradas a la Capilla y el lugar del altar original

Nuestro estudio de la capilla nos permitió observar algunos detalles que parecería que pasaron desapercibidos antes. En primer lugar que una puerta en el ángulo sureste lleva a un conducto cegado, el que en los documentos está claro que era el paso que llevaba a la iglesia y así figura en varios planos y documentos[20]. En segundo

[19] Identificación hecha por la Lic. Inés Baffi del Museo Etnográfico de la UBA.
[20] N. Levinton, op. Cit., 2012, cita 593.

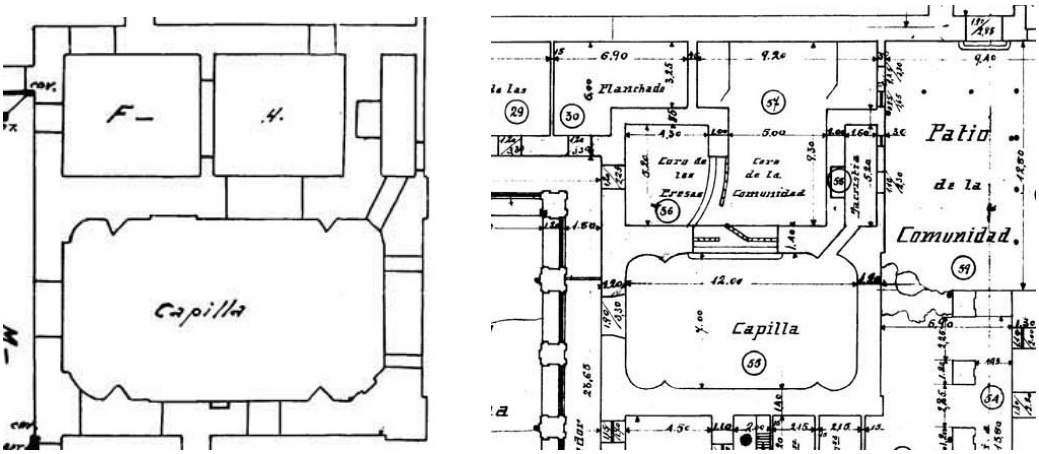
instancia parece que parte de los defectos estructurales que hacen que cada arreglo termine en desastre, sean producto de las muchas manos que hubo en su obra, quizás cambiando el proyecto, al grado que la cúpula fue terminada en 1784 posiblemente por Juan de Prado.

Un detalle interesante ha sido el del altar, el que ahora es un retablo simple colocado sobre el muro oeste. De Paula y Tait dijeron que "Los retablos son nuevos, pero hermosos, con flamantes imágenes"; ¿nos preguntamos entonces qué pasó en tan pocos años que desaparecieron, ya que los citados hablan claramente en plural? ¿Cuántos retablos eran en 1960 y dónde estaban? Como los autores indican que había un "altar mayor" con la letras IHS, no es el que está ahora por lo que al menos uno ha desaparecido y suponemos que debió estar sobre el muro sur, que con la puerta clausurada queda el muro sin nada.

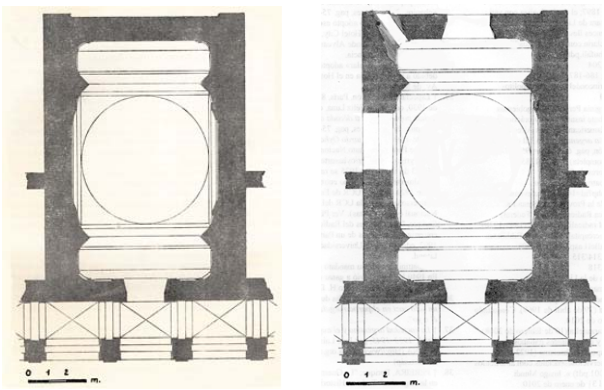
Ante estas dudas intentamos ver si en los muros había evidencias de los retablos y encontramos que el muro sur sonaba a hueco al ser golpeado. Se procedió a abrir un agujero en la pared descubriéndose que se trataba de una puerta de entrada con arco de medio punto arriba, de manufactura colonial y seguramente coincidente con la construcción de alguna de las etapas de la capilla. Estaba ubicada en el centro del muro y medía. ¿Cuándo estuvo abierta?, ¿cómo y porqué se hizo?, son preguntas sin respuesta pero creemos que abre interesantes cuestiones sobre la planta original. Creo que es válido suponer que el segundo atrio, llamado en origen "patio de la noria", luego el tercer atrio de mayor tamaño y más allá la huerta, debieron necesitar una comunicación o acceso desde el sur a tal grado que quizás se hizo una puerta menor en ese lado. Podría bien ser una explicación razonable. La noria ubicada al centro del segundo claustro de la Casa, estaba compuesta por un pozo de balde y una pileta que se los ve en los planos.

Muro sur de la Capilla con el descubrimiento de la puerta tapiada al sur.

Pensar el conjunto como una secuencia de tres atrios, algo similar a La Recoleta, y que en el medio hubiese una capilla abriendo a los dos lados, es un esquema proyectual absolutamente diferente a la visión que podemos tener ahora y que tuvieron todos sus historiadores desde Buschiazzo. O porque ya estaban demolidos los dos del sur o porque no los dejaron entrar por ser una cárcel. Pero la mirada instituida es la de una capilla que remata al fondo de un gran atrio y nada más lo que dista mucho del proyecto original y de lo que se hizo. Si pensamos así y nos ubicamos en la mentalidad barroca, una capilla con doble entrada y altar lateral sería raro pero no una cosa exótica, ya que no era de entrada pública. Un buen trabajo arqueológico en los muros permitiría reconstruir este proceso.



Planta de la capilla y sacristía en el plano de Benoit de 1883-84. y en 1921 (Archivo Cediap).



Plano de la Capilla hecho de Tait y De Paula (1960) y el realizado en 1991.

El color de los muros de la Capilla

La excavación hecha frente a la entrada a la sacristía permitió encontrar parte del revoque original de la pared, en este caso en un zócalo alto que quedo enterrado. El fragmento que aun seguía adherido al muro estaba pintado de color rojo oscuro, lo que antiguamente se llamaba "sangre de toro", color habitual en la colonia y del cual se han hallado otros ejemplos en contextos similares. La iglesia jesuítica de Mendoza aun tiene entre sus ruinas partes de una capilla lateral pintada de ese color en sus muros y con los pilares en azul prusia[21], la Sala *De Profundis* de San Francisco en Córdoba es otro buen ejemplo de las pinturas en los inicios ya del siglo XVII. Imaginar estas construcciones con colores implica un cambio importante en nuestra forma de concebir la arquitectura colonial religiosa. Resulta así más interesante pensar en iglesias y edificios religiosos en la ciudad, los que estaban pintadas de rojo u otros colores especialmente en sus ventanas o incluso parte de las fachadas además de sus interiores.

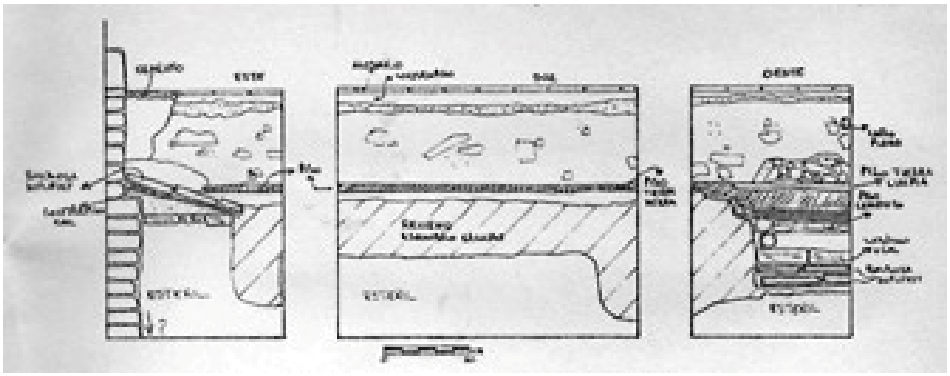
¿El taller del Hermano Joseph Schmidt?

Lo hallado bajo el piso de la Capilla presenta muchas posibles interpretaciones, como sucede con todo trabajo arqueológico, pero a la luz de los textos

[21] Estela Premat, Ornamentación de San Francisco: molduras y pintura mural, en *Las Ruinas de San Francisco, arqueología e historia*, D. Schávelzon compilador, pp. 315-329, Municipalidad de Mendoza, 1998.

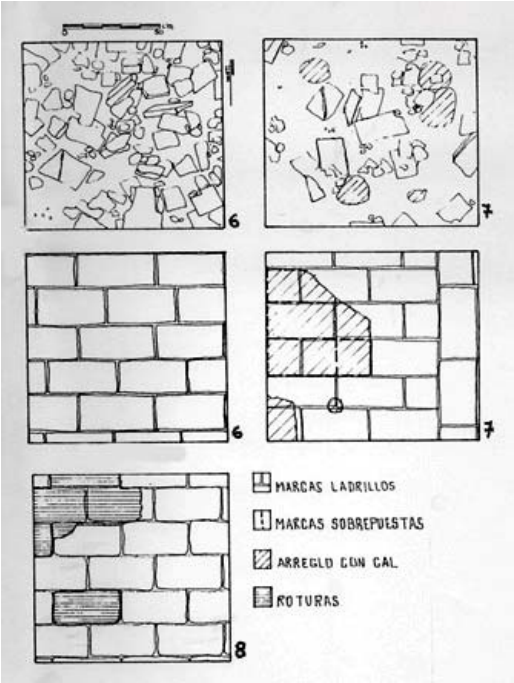
conocidos creemos que puede entenderse como los restos materiales de una herrería o de un taller que incluyera la herrería entre sus trabajos. Al menos no hemos encontrado allí nada en la cantidad de hierro y bronce trabajados, aunque obviamente la madera no dejaría muchas evidencias. En este caso es posible atribuirlo a quien sabemos que trabajó allí, el avezado Hermano Joseph Schmidt, de Midelheim (1690-1752). El estuvo a cargo de las obras entre 1735 y 1744 cuando enfermó gravemente y falleció mientras la obra estaba aun en proceso, por supuesto es imposible saber si ese era específicamente su taller durante esos nueve años, o no, pero podría haberlo sido aunque sea como hipótesis. Fue sepultado en el sitio y seguramente bajo el piso de la iglesia[22]. Es evidente que un edificio como este incluía en el obrador una herrería.

Las evidencias muestran que lo encontrado son probables restos de una fragua, donde quedaron como residuo mucho óxido de hierro (varios kilos), gotas de bronce y hierro fundido, además de objetos manufacturados parcial o totalmente, otros reusados, arreglados o cortados, incluso rotos. Por ejemplo hubo varios cortafierros, clavos forjados, fragmentos de planchetas para rejas de ventanas que fueron cortadas quizás porque se hicieron demasiado largas y hierros diversos forjados y descartados. El material no fue pesado en su totalidad pero cada cuadrícula excavada arrojó una gran cantidad de metal desintegrado y transformado en óxido que debió rondar en los veinte kilos. Finalmente el hallazgo de esta fragua nos abre muchas preguntas sobre la importancia de la artesanía local, por supuesto que hecha sobre hierro importado –y restos de bronce que de algo deberían ser-, pero que implicaba trabajos que por la evidencia material no eran poca cosa confirmando las ideas de Guillermo Furlong de hace tanto tiempo[23].

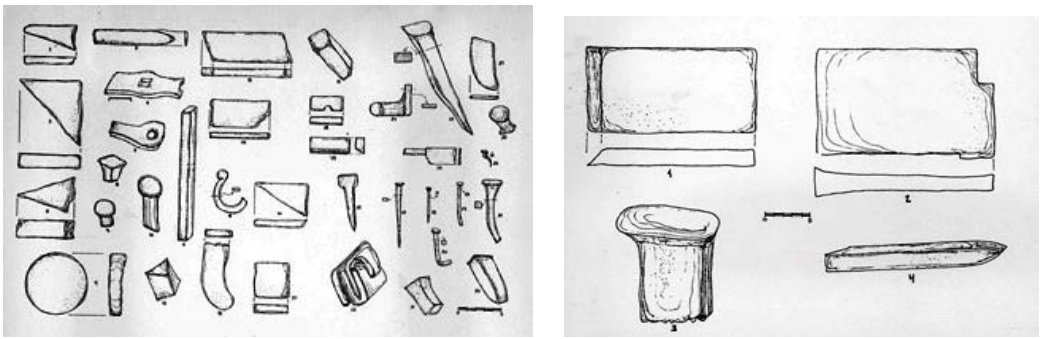


Cortes en varios sitios de los pisos del conjunto con los niveles antiguos.

[22] Guillermo Furlong, *Artesanos argentinos durante la dominación hispánica*, Editorial Huarpes, Buenos Aires, 1946, pp. 158-170.
[23] Idem. ant.



Secuencia de excavación: ladrillos rotos y marca de los ladrillos sobre el contrapiso de barro.


Objetos y fragmentos hechos en hierro encontrado en el nivel inferior de la Capilla.

El largo y cansado tema de la conservación

La Posmodernidad llegó a nuestro medo con una toma clara de conciencia para separar la conservación y restauración de la investigación en sí misma. Y era cierto porque para lograr la especificidad de cada campo ese paso ya era necesario, y creemos que se logró. Pero eso no implica necesariamente que podamos cruzarlos cuantas veces queramos. Este es un caso que de sólo verlo pide a gritos ser preservado y restaurado.

El conjunto de San Telmo es al parecer la construcción –aunque seguramente debe haber otras-, que más tiempo estuvo en obra en Buenos Aires. Comenzado en la década de 1730 la cúpula de la iglesia de completó en 1858 y hay obras que siguieron durante todo el siglo XIX. No hubo momento en que no estuviera alguna parte en obras tal como indican los planos. Comenzarían luego los cambios y modernizaciones interminables del que el no menor había sido el de Benoit a fin del siglo XIX. Recordemos que desde antes ya una parte pasó a servir de hospital y el virrey Vértiz destinaría otro a correccional de mujeres lo que determinó su futuro como cárcel; los últimos grandes cambios se harían en las décadas de 1980. Es decir que fueron 250 años de obras y de cambios de uso y mal trato. Si bien fue una obra pensada para usos muy específicos por los jesuitas, casi no llegó a ser usada por ellos y en buena parte fue completado, o al menos llevado a su máxima dimensión más tarde. Lo interesante no es

sólo ese proceso que muchos edificios han vivido, si no el constante deterioro que se dio a la par, no era que cada vez estaba mejor o más completo si no que se lo iba terminando a la vez que se reparaba lo deteriorado, o se hacían intervenciones que deterioraban lo anterior. Hoy el conjunto es la suma de estilos y cambios que alteraron la fisonomía del lugar hasta hacerlo irreconocible porque, creemos, que por su historia realmente nunca tuvo una fisonomía o una tipología clara.

Deterioros en la fachada.

Detalle del barroco de las molduras en la capilla, según Tait y De Paula (1960) y el estado en 1991.

Y ya dijimos que al menos en dos oportunidades de estos últimos años la burocracia y los problemas políticos impidieron su restauración y cambio de uso hacia la cultura. No hace falta citar la significación del lugar en que se encuentra, turístico desde todo punto de vista, con enormes posibilidades de mover una gran masa de personas, de recuperar un conjunto del siglo XVIII que aun está en buenas condiciones para ser restaurado; ya Buschiazzo en 1939 destacaba que la recuperación se apoyaba en buena medida en su ubicación y edificios contextuales. Pero parece que se le dieron y siguen dando los peores usos que la sociedad encuentra: hospicio, cárcel, instituto penitenciario. La única Casa Redituante que había sobrevivido sobre la calle Defensa, se remodeló hace unos años –Casco Histórico mediante-, quedando irreconocible lo poco que había de la fachada y nada del interior que sí se había mantenido. El sector de claustros sobre la calle Balcarce fue demolido durante el gobierno de Alfonsín aunque por cierto para hacer una escuela y un área de deportes; lo que está debajo del PADELAI no pudo ser excavado en 2010 porque paró la obra la Sociedad Central de Arquitectos.

¿Está este conjunto destinado a morir de pie? El pensamiento patrimonial ha avanzado mucho en los últimos veinte años en todo el país, pero este conjunto de casi una manzana sigue esperando y no hay muchos más de este tipo. ¿Es culpable la historia

cambiante y la falta de una función concreta a lo largo del tiempo la que llevó a desdibujarlo, centrándose en un tiempo y actividad que casi no existió? ¿es la historia construida como edificio jesuítico pese a que esa función casi no la tuvo lo que creó una imagen alterada de su historia? Es difícil de saber, la realidad es que día a día se sigue derrumbando ante la vista impasible de nuestros funcionarios patrimoniales y de la sociedad toda, y no es por estar en un sitio poco visible.

Bibliografía

Aliata, Fernando
2006 *La ciudad regular: arquitectura, programas e instituciones en el Buenos Aires posrevolucionario 1821-1835*, Universidad Nacional de Quilmes, Buenos Aires.

Berman, Marsahll
2008 *Todo lo sólido se desvanece en el aire*, Siglo XXI Editores, México.

Buschiazzo, Mario J.
1939 Iglesia de Nuestra Señora de Belén de la parroquia de San Pedro Telmo, Buenos Aires, *Boletín de la Comisión Nacional de Museos, Monumentos y Lugares Históricos* vol. 1, pp. 151-155, Buenos Aires.

De Paula, Alberto
1987 *La ciudad de La Plata, sus tierras y su arquitectura*, Banco de la Provincia, La Plata
2004 Arquitectura colonial, en *Diccionario de arquitectura en la Argentina*, Jorge F. Liernur y Fernando Aliata (editores), vol, 2, pp. 107-133, Buenos Aires.

De Paula, Alberto y Teófilo Víctor Tait
1960 La Capilla de Ejercicios Espirituales del Colegio de Belén en Buenos Aires, *Anales del Instituto de Arte Americano* no. 13, pp. 83-90, Buenos Aires.

Furlong, Guillermo
1946 *Artesanos argentinos durante la dominación hispánica*, Editorial Huarpes, Buenos Aires.

Levinton, Norberto
2012 *Arquitectura de la Compañía de Jesús en Buenos Aires: la creación y el paso inclemente del tiempo*, Contratiempo Ediciones, Buenos Aires.

Museo de Arte Precolombino
2003 *MAP, la Casa de Ejercicios Espirituales: plan de recuperación del Monumento Histórico Nacional*, Buenos Aires (mecanografiado).

Pando, Horacio
1965 Los Benoit, dos generaciones de arquitectos, en: *Anales del Instituto de Arte Americano* no. 18, Buenos Aires.

Premat, Estela
1998 Ornamentación de San Francisco: molduras y pintura mural, en *Las Ruinas de San Francisco, arqueología e historia*, D. Schávelzon compilador, pp. 315-329, Municipalidad de Mendoza.

Schávelzon, Daniel y colaboradores
1991 *Excavaciones en la iglesia y Residencia Jesuítica de Nuestra Señora de Belén (actual San Telmo)*, informe al Centro de Arqueología Urbana, IAA, Buenos Aires.

Sobrón, Dalmacio
1997 *Giovanni Andrea Bianchi, un arquitecto italiano en los albores de la arquitectura colonial argentina*, Editorial Corregidor, Buenos Aires.

Schávelzon, Daniel y Mario Silveira,
2005 La vida cotidiana en un convento colonial: Santa Catalina de Sena a través de la arqueología, *Mundo de Antes* vol. 4, pp. 105-126, Tucumán.
2006 La vida cotidiana en un convento colonial: Santa Catalina de Sena a través de la arqueología, *Estudios de Arqueología histórica: investigaciones argentinas pluridisciplinarias*, pp. 171-186, Museo de la Ciudad de Río Grande.